

••• cristina gálvez martos

*Animal más
oscuro*



Animal más oscuro

Cristina Gálvez Martos

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



FUNDARTE
Fundación para la
Cultura y las Artes

Índice

De *Psicopompa* (Monte Ávila Editores, 2015)

Serán polvo

Psicopompa

Allá siempre

La vida secreta de las palabras

Lo no escuchado

La niña y el vestido

O *dark dark dark*

Como al lagarto

De *Bicorne* (Casa de las Letras Andrés Bello, 2016)

Ciudad de acuarela

Despiértame cuando termine diciembre

Tierra

Poema encontrado en un cuaderno

De *Fauna de cal* (Casa de los Escritores del Uruguay, 2020)

Tarsero fantasma

Oso

Bestia

Polillas

Tigre blanco

Mantis

Orquídea

Amanita Muscaria

CRISTINA GÁLVEZ MARTOS (reseña biográfica)

La **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** reúne el trabajo poético de escritoras venezolanas y latinoamericanas contemporáneas, con el objetivo de conformar un espacio permanente de publicación de mujeres poetas dentro del Fondo Editorial Fundarte.

No creemos que haya una literatura “femenina”, pero sí en la necesidad acuciante de mostrar, visibilizar y dar espacios propios a la escritura realizada por mujeres, dada la desproporción sistemática en la mayoría de los espacios del circuito de legitimación literaria: editoriales, premios, programas de estudio, jurados, etc.

Las *plaquettes* de la **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** ofrecen un panorama amplio de la poesía escrita por poetas de la región y el país, cuidando la calidad de las obras, y dando cabida tanto a poetas de trayectoria como a poetas novísimas.

El nombre rinde homenaje a una poeta fundamental de Nuestra América: Julia de Burgos, y con ella, a todas las poetas que se abrieron paso en un medio signado por el canon patriarcal, y desbrozaron así el camino para las siguientes generaciones de poetas.

De Psicopompa

(Monte Ávila Editores, 2015)



Serán polvo

deberé aprender a ser la oveja negra
salir al corazón del mundo
con la cicatriz ombligo
con el vacío en el estómago

aguantar lo que no existe
digerir piedra tras otra, hacerme
un interior de boa

serán polvo, piedras

tan mínimas que entonces temblarán de miedo
con el viento adentro sibilante
y enormes ojos de muerto.

Yo, señalada y negra
y el día lleno de naranjas.



Psicopompa

I.

No he podido decirte ni un nombre
a ti, rey de tu huerto
rostro del descanso frío
boca ya tejida de gusanos

las palabras no suenan
pasan, se hacen las locas
retornan a su hueco

imposible adornar a un muerto con palabras
el muerto ya tiene sombras, mariposas
tiene sus dedos de muerto
piedritas cantoras en los dientes
quebrándose en el vidrio claro
la rueda transparente de los días

y tú el más muerto de todos los muertos
muerto en la hierba

muerto en las niñas pequeñas que corren detrás de la pelota
muerto en los patos solares que se balancean a la hora del baño
muerto en los ancianos peces pálidos
que rozan tu piel de algas junto al lodo

duele ese lado tuyo que da al olvido
duelen tus piernas flacas, pensativas
ese lado tuyo que se deshace y que me quema
como una llaga sagrada

esa risa tuya que me quema como los aleteos de los pájaros
esas manos tuyas de bálsamo que me quitó la tierra
y otra vez tu risa
disimulándose en los troncos.



II.

No precisé ver el horror que se efectuaba
debajo de la manta luminosa de tu cuerpo.
Lo supe.

Era un hervor de sapos
una mano polvorienta tomando tu garganta.

Te daría mis ojos nuevamente y mil veces
muchas horas más te velaría, anclada de tu hombro
como un nahual que por ti se sumerge en la tiniebla
como una partera de la muerte con ojos de lunas
oliendo su aliento en tu aliento cuando la llamabas.

III.

Qué maldito el mundo sin ti,
qué imbécil

te fuiste liviano en tu barquito
te fuiste contento a tu gran fiesta
y yo quedé arreglándome al espejo
esperando a que vengas a buscarme.



Allá siempre

Los portones como gatos majestuosos
entreabriendo los ojos
casas, tantas casas, la mía
que es sol y ruido de pájaros, y un tendedero inmóvil
si me acerco sigilosa

ellos siempre están allí
la enredadera de sus voces;
siempre estamos aquí
reímos, pasamos el vino y nos miramos

acaso una brizna se mueve de lugar
el polvo hace su danza
en el hilo de luz vertical
el ave da su graznido: campanada
que barniza el tiempo y se yergue solemne
en la médula de los árboles

sabemos que nuestra fiesta es para siempre
aunque no se abra más la puerta

por eso ella viene a picotear la ventana
a anunciarme la levedad indestructible,
el gran abrazo.



La vida secreta de las palabras

destejer las palabras
el sarcófago en sus bocas
abrirlo a ver qué se han tragado sus labios de caracola
bajar por la espiral
hasta el secreto

saber por qué mi nombre siempre fue tan amarillo
rojo no, como la aurora
saber si son el nervio de las cosas
o el ropaje
aprenderlas para no flotar en la tarde oceánica
para no ahogarme en el cielo de cuervos
no entenderlas cuando más debo alcanzarlas
dejarlas tiradas como cuerpos.



Lo no escuchado

La noche me guarda sonidos
respiración de los que duermen
clamor de lo no escuchado

se despereza una lengua roja
el ave se ha quitado el disfraz

la noche me guarda un asiento en el parque
junto al árbol
que quiere confesarme sus malos días

la noche me guarda un lecho en el camposanto
la casa de todos
junto a él, que mirará como si hubiesen pasado siglos
con su otra cara, la del ido, la del siempre aquí

dirá: ¿por qué nunca pusiste tu oído en la tierra?
por qué dejaste hundirme en la sábana
ahuecarse el pecho
desatar la brisa
volar como plumas lo poco que quedaba

sabré tomar su mano
y él sabrá de la fuerza inútil de mis brazos
de las noches sin sueño
de la absurda voluntad en los batidos de lechosa
en las compotas de sábila y guanábana
cuando las plantas y los santos
tampoco quisieron escucharme

sabrá tomar mi mano
por cada noche que supimos de la muerte
porque siempre estuvimos durmiendo en su cuna.



La niña y el vestido

¿Cuáles vestidos procura ponerse
y qué hay debajo?

hay algo, hay algo, hay algo
en la niña a quien nadie hablaba
en la niña a quien nadie miraba
detrás de la niña

ella sigue el hilo rojo
con tijera hambrienta los nudos del amor
pero está la enredadera, el primer sexo
la madre, el mar, la leche, el pasadizo

pequeña Isis en pos de un miedo viejo
pequeño lobo por las generaciones
pequeña amazona, pequeño azahar descalzo
levanta escombros
se asoma a los ancestros

ha de pisar las cruces del camino
es su misión
que chillen los espejos mudos
que miren las estrellas ciegas de la carne
quitarse, uno a uno, los vestidos.



O dark dark dark

El mendigo se halló perro entre los perros
compartiendo fraterno la manta
el alimento, el gruñido
en revoltijo de patas y hocicos

el niño se prende a un cuerpo
para no caer al borde de la noche
pedazo de pan buscando adherirse
a la masa madre

el amante un amanecer, sin más, desaparece
luego del mutuo, único ouroboros
en la ciudad selva oscura donde repetimos
los pasos, carrera de dodos y Alicias

el ave que vimos cruzar diciendo algo
marcando el día para siempre
se encoje, toda pecho
nadie escucha su llanto en la azotea

las fotografías
una alberca de espejos de aguas rotas
montón de extraños, siguen
el curso de su vida paralela

cada amor ansía una forma
el amor quiere existir, a pesar de lo cierto
ser más grande que esta cicatriz
negra, en el costado.



Como al lagarto

Valle de figuras encorvadas
lento andar de árboles tristes,
rígido tronco azul, allá mi ombligo
quiero entrar, salir del sueño transitorio

andar de topo, roce torpe
braille de mi alma que envejece
olfato de cánida proscrito

me llama tu roer en los umbrales
y no voy, y no volteo,
porque en mis pies no está el camino de tus huellas

debo sacarte al sol
echarte del rincón como al lagarto
decirte, ya no masques la pelusa
oculto debajo de mi mesa
no me aceches cuando no te estoy mirando
ya quítate ese nombre de muerto

tanto paredón lleno de moho
tanta ruta mínima de insecto, pájaro
y estrella que trina por la tarde:
tienes el mundo,
yo sólo tengo este más acá
que puede ser también enorme

debo sacarte al sol, para que andes
para arrancar los pies del piso, quitarme esta corteza:
la severa viruta de los párpados
la sombra sábana de ahogada
para salir los dos del valle de los muertos.



De Bicornes

(Casa de las Letras Andrés Bello, 2016)



Despiértame cuando termine diciembre

Recuerdo
ese diciembre gélido de tus labios púrpura
sábanas interminables
horizonte de sábanas
blancas sábanas inmaculadas
donde hundí la cara

despejadas, en mi tráquea
lisas, párpados lisos y paredes
huesos salientes,
rozados por la caricia de seda

tela ante mí
ser ciega
saber que sería para siempre ciega
desvanecerme entre las sábanas
de una cama, un campo tendido
sin querer despertar
ese diciembre sibérico.



Tierra

Tierra, tan sólo tierra.

FEDERICO GARCÍA LORCA

Malaika, mi ángel
la vida no es justa
y la poesía
nunca ha sido suficiente.
Yo no sabía que un gato podía volar desde el treceavo piso
resulta que lo hacen todos los días
saltan del sexto, del noveno, del decimocuarto
buscan el más reducido agujero
para saltar detrás del pájaro deseado o de la mosca.
Algunos sobreviven.
Yo tuve que recoger tu cuerpo blando
(tan pequeño que fue)
mojado por la lluvia como un algodón,
pedirle al señor Miguel que abriera un foso
entre los árboles del parque.
Entender la verdad:
tierra, tan sólo tierra
en pleno aire frío de los que estamos en pie.
Leer cuentos para gatos
escuchar canciones para gatos
declararme por siempre doliente
y diurna amante de tus maullidos y tus garras.
Tirar tu comida, vaciar tu caja de arena
llegar tarde al trabajo y decir simplemente:
“es que se murió mi gata”.



Poema encontrado en un cuaderno

Mi padre contempla caracoles en la palma de su mano
hace girar suavemente la galaxia
me mira y sonrío con el resplandor del mar
planea en el susurro de los pinos
se multiplica en los fractales de las piñas
gorjea inagotable.

Mi padre extiende los pies
que aparecen gigantes a las ranas
entre perlas de rocío.

Mi padre ha ido hasta el arroyo
se sienta en calma a sorber el mate amargo.

Mi padre se perdió como un loco en la playa
saltando sobre el plancton fluorescente.



De *Fauna de cal*

(Casa de los Escritores del Uruguay, 2020)



Tarsero fantasma

En cada globo ocular lleva una noche dorada, donde ocurre una danza o se conjuga una frutal nebulosa. Qué universo arbolado hay en esas esferas, qué música estrellada de bolas tintineantes, o sonido de cabellos de aparecida al viento.

Si la luna es de cobre, es por sus ojos ciegos.

Los dedos galácticos se sujetan al tronco, su silencio de menta es borboteo lento de río profundo, la dimensión en que habitan los seres que no existen, los espectros de largo rabo blanco.



Oso

No, I am none of these meaningful things, not yet

MARY OLIVER

Simétrico y redondo, la estrella constela la leche de tu carne.
Giras, reluces como el diamante y en tu boca se hace oscuro.
Si uno tu garra con mi mano, me hundo en la palabra noche
nunca más he de temer el rastro rojo, las arterias del
[tambor;
tengo la fuerza de tu piel.

Desde el firmamento, abre las hojas del camino que aún no
[es mío,
sopla tu magia en la mitad de mi frente.



Bestia

Hablaré ahora sobre un animal más oscuro. Un animal que es presencia, brutal y noble. Una mole de mirada humana, que se pierde entre los árboles de mi sueño. Un animal de pesadilla, que algunas noches me rescata y otras me estrangula. Un ser salvaje, más allá del bien y el mal, sombra que se cierne sobre las casas de un pueblo. Lo he tenido muy cerca, hasta hacerlo casi un familiar. Pero lo eché de mi casa y desde entonces me busca. Chilla como una criatura abandonada. Algunas noches son ciegas. Otras, ríe y danza bajo el firmamento, con la música de las estrellas. Es un animal horrible y hermoso, hay que tenerle cuidado.



Polillas

Veremos cómo está hecho el cuerpo delicado de la polilla. Un gusano suave y liviano. Adentro del cilindro mullido, una serie de compartimientos, habitaciones mínimas que contienen las funciones de la digestión, la reproducción, y algún tipo de pensamiento.

Está toda recubierta de una pelusa de durazno plateado. Tres pares de patas, antenas que son perfectas plumillas: con ellas consagra e invoca a ciertos espíritus, en una dimensión de susurros.

La polilla es del polvo, se cría en los desfiladeros del recuerdo, devora palabras desechas y perdidas. Con eso engorda y se convierte en un ser que espanta. La polilla trae mensajes de otro mundo, carcome las compuertas del futuro y del pasado. También se alimenta de cereales y de harinas. Preferimos ese tipo de polillas, blancas y con las alas muy juntas, que en su vida de alacena no irrumpen en nuestra paz.



Tigre blanco

En casa tengo un tigre blanco. Es sigiloso y salvaje, como cualquier felino. Asesina ratones, mariposas, cucarachas, moscas, con mucha habilidad. Se llama Ling, que denota gran inteligencia.

Tiene otros pasatiempos: persigue metras, abre mi closet y vuelca la ropa en el suelo, cierta música lo lleva al trance. Se ubica en alturas estratégicas y observa, por horas, lo que le rodea, por eso conoce mucho del mundo. Ama el agua y sus sonidos, porque todo tigre tiene algo de pez.

Es un tigre de agua, cristalino. Su luz blanca purifica la casa.



Mantis

A Caneo

Lo que maravilla de la mantis es su figura femenina y vegetal. Su anatomía: las pinzas con que sujeta y deglute. La fricción musical de sus élitros. La frialdad del gesto analítico y la red azul de los ojos.

Y el purísimo espíritu de clorofila pálida, que abriga más allá, en el ala, una suavidad de mariposa.

Interior de virgen madre, criatura-cristal que observa, con ciencia y precisión, el mundo circundante.



Orquídea

El gruñido de animal y su pelaje custodian la perla del centro.
El eco del río se desliza por las rocas, como el cuerpo de una
[serpiente.
Tiritas, acuífera, Loto-miel de las panteras, Sándalo tigre.
El altar de Yara tiene la gracia de tu seno blanco, que da gota
[de miel y de leche.
Abre el vientre de esporas: Dame tres ápices de éxtasis, para
[ser también diosa.



Amanita Muscaria

Su carne tierna, entre la flora y la fauna.
Seca, evaporada con dulces hierbas, preparada con leche de reno
Ingerida como agua tibia del interior de otro ser.
Rayo y trueno
 lluvia plateada bajo el pino negro
 allí nace este pequeño santo.
Su voz, la de una estrella: el canto de la chamana une los tiempos
 [y los mundos. Dice todo lo decible y todo lo callable.
En el axis del mundo se accede a la región profunda,
se bebe de la sombra para encontrar la luz.
Lo difícil es cantar a lo que llora, a lo que odia.
 Míralo de cerca.
 Déjalo estar como a un niño.



CRISTINA GÁLVEZ MARTOS (Caracas, 1987)

Licenciada en Letras por la Universidad Central de Venezuela. En 2013 ganó el Concurso para Autores Inéditos de Monte Ávila Editores, en la categoría de poesía, con su obra **Psicopompa**. Su poemario **Bicornes** obtuvo una mención en el VI Concurso Nacional de Poesía. En 2017, ganó mención honorífica en el Concurso Internacional de Poesía Castello di Duino. Formó parte de diversos talleres literarios en Caracas, entre ellos los impartidos por Armando Rojas Guardia, Rafael Castillo Zapata y Belén Ojeda. Se ha desempeñado como tallerista de escritura creativa, apreciación poética y redacción. Ha participado en diversas antologías poéticas, editadas en Reino Unido, Puerto Rico, Italia, Argentina y Venezuela. Residió por más de cuatro años en Uruguay, donde realizó un diplomado en Gestión Cultural en Fundación Itaú, Montevideo. En 2019 obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Narrativa de la Asociación Uruguaya de Escritores, con su cuento “El niño del agua”, así como el primer lugar en el premio de poesía Saúl Ibagoyen, organizado por Casa de los Escritores del Uruguay, con el libro **Fauna de cal**. Actualmente reside en Caracas y se desempeña como docente de inglés. Cursa la Maestría en Inglés como lengua extranjera de la Universidad Central de Venezuela.





Fondo Editorial Fundarte
marzo de 2022
Caracas, República Bolivariana de Venezuela